

CABRERA-35

A. CABRERA

SOBRE LOS *ODOCOILEUS* DE COLOMBIA

Extracto del BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL.

Tomo XVIII, 1918 (páginas 300-307).

(Con 1 lámina)



MADRID, 1918

Sobre los *Odocoileus* de Colombia

por

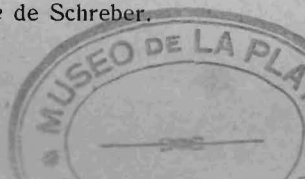
Angel Cabrera.

(Lámina VIII.)

Hace bastantes años, en la primera mitad del siglo pasado, el viajero y naturalista francés M. Roulin llevó al Museo de Historia Natural de París, un cráneo de un ciervo obtenido en Bogotá, con sus cuernas, de las cuales publicó más tarde Pucheran, en su *Monographie des espèces du genre Cerf* (1), una excelente figura, acompañada de las siguientes interesantes noticias: «Nous possédons dans le cabinet d'Anatomie du Musée de Paris, un crâne surmonté de son bois... Il est originaire des hauts plateaux de Bogotá, dans la Nouvelle-Grenade, et a été donné à notre collection nationale par M. le docteur Roulin, zoologiste bien connu par sa belle découverte du Tapir pinchaque. Ce bois ressemble beaucoup par sa forme à celui du Cerf de Virginie, mais il est moins grand et ne porte qu'un andouiller en arrière et en dehors, à la moitié du bois: le maître andouiller est en dedans. Le crâne, dépourvu de canines, nous a paru plus effilé que dans le Cerf de Virginie. Le bois de ces individus de Colombie varie beaucoup, d'après ce que nous a appris M. Roulin, de l'obligeance duquel nous avons grandement à nous louer dans cette circonstance. Un dessin de cette espèce que ce savant zoologiste a bien voulu nous montrer, nous a présenté des perches très-semblables à celles de la figure donné par monsieur Wagner (2). Pour la couleur, ce serait celle du Cerf d'Antis: examen fait de tous les individus de notre collection qu'il a examinés, c'est encore ce dernier type qui ressemblerait le plus, suivant M. Roulin, à ce Cerf de Colombie. Ajoutons que les taches de

(1) *Arch. du Mus. d'Hist. Nat.*, vi, 1852, pág. 335, lám. xxiii, fig. 1.

(2) Refiérese Pucheran a la figura del *Cervus mexicanus*, publicada en la lámina ccli A de los suplementos a los *Säugethiere* de Schreber.



la tête, qui s'y trouvent aussi bien formées que dans le Cerf de Virginie, séparent ce type du Cerf du Mexique.

»C'est, par conséquent, un nouveau sujet de recherches pour les voyageurs que ce type Colombien. D'après ce que nous a appris, en outre, M. Roulin, la chute des bois et le rut n'arriveraient pas chez lui à des époques fixes, et le pelage n'offrirait pas de grandes différences de teintes dans les diverses saisons.»

La figura, que he creído conveniente reproducir (fig. 1.^a), representa claramente las cuernas de un ciervo del género *Odocoileus*, vistas de distinto modo: la derecha de frente, la izquierda por el lado interno. El tallo está fuertemente encorvado hacia delante y hacia dentro, y aparte de la gargeta, que es completamente interna, no hay más que un candil, posterior y situado un poco más arriba del punto donde el tallo cambia de dirección. Parece que Pucheran sospechaba que se podía tratar de un ciervo nuevo, no obstante lo cual se abstuvo de darle nombre, limitándose a decir más adelante en el mismo trabajo: «Il y aura à examiner de nouveau l'espèce découverte sur les hauts plateaux de Bogotá, pour savoir si elle appartient au *Cervus mexicanus* ou bien si elle doit former un type nouveau.» Sin llegar

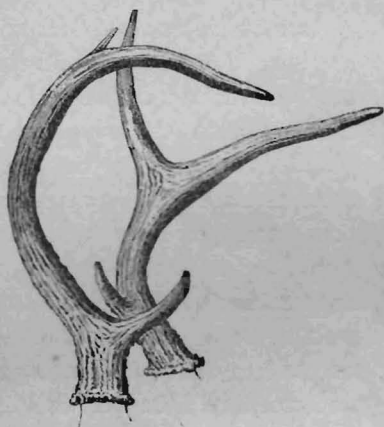


Fig. 1.^a—Cuernas del tipo de *Odocoileus gymnotis columbicus*. (Según Pucheran, *Arch. Mus. d'Hist. Nat.*, vi, lám. xxiii, fig. 1.)

a hacer este nuevo estudio que el zoólogo francés creía necesario, y sin otra base que el cráneo y cuernas en cuestión, veintisiete años más tarde estableció Fitzinger una nueva especie, llamándola *Cervus columbicus* (1), nombre que realmente no puede ser más adecuado, puesto que era el primer ciervo de cuernos ramosos del que se sabe de un modo cierto que procedía de Colombia.

Mucho tiempo antes Wiegmann (2) describió su *Cervus gymnotis*, colocado hoy también en el género *Odocoileus*, y le asignó Colombia por patria, pero sin fundamento ninguno, puesto que él

(1) *Sitzungsb. K. Akad. Wiss. Wien*, LXXIX, 1879, pág. 66.

(2) *Isis*, 1833, pág. 963.

mismo hizo constar que el tipo había sido llevado a Alemania de la región del Orinoco, vía Santo Tomás. Otro ejemplar de la misma especie, descrito y figurado por Pucheran, procedía de Cumaná, de modo que puede admitirse como localidad típica de *gymnotis* el valle del Orinoco, y en modo alguno Colombia, como los autores en general venían repitiendo.

En 1846 Gervais y Gay (1) fundaron una nueva especie, *Cervus goudotii*, sobre una sola cuerna, llevado a París por M. Goudot, quien lo adquirió en «les regions élevées de la Nouvelle-Grenade». Era una cuerna pequeña y con un solo candil basilar y dirigido hacia atrás. Como dice muy bien Osgood (2), el haberse recibido esta cuerna de Colombia sin datos más concretos no quiere decir que el animal a quien perteneció fuese indígena del país, y por otra parte, la forma y tamaño parecen indicar un ciervo joven, o acaso con cornamenta anormal, de modo que *C. goudotii* ha de ser relegado al número de las especies indeterminables.

Osgood supone que también el cráneo tipo de *columbicus* pudo ser obtenido en Bogotá y proceder, sin embargo, de las regiones llanas más orientales, pero esta opinión no puede admitirse cuando se han leído los párrafos de Pucheran antes copiados. El doctor Roulin no sólo había llevado a París el cráneo y las cuernas, sino que conocía la especie a que pertenecían, la había visto, había hecho dibujos de ella y recordaba su coloración en las distintas estaciones. Ciertamente, no veo el menor motivo para sospechar que un naturalista tan bien documentado acerca de este ciervo se equivocase en cuanto al sitio donde vive, ni para dudar de que haya *Odocoileus* en los Andes de Colombia, ya que positivamente sabemos que este género está representado en los Andes ecuatorianos y peruanos.

Una de las mayores autoridades que en Europa hemos tenido sobre mamíferos ungulados, Lydekker, consideró al *O. columbicus* como sinónimo de *O. gymnotis* (3), pero lo hizo así creyendo, como la mayor parte de los autores, que este último era de Colombia. Mas recientemente (4), el mismo autor modificó su opinión, consi-

(1) *Annales des Sciences Naturelles*, Ser. 3, v, 1846, pág. 94.

(2) *Field Mus. of Nat. Hist.*, Zoöl. Series, x, núm. 11, 1914, página 138.

(3) *Deer of all Lands*, 1898, pág. 265.

(4) *Catalogue of the Ungulate Mammals in the British Museum*, iv, 1915, pág. 172.

derando estos dos ciervos como diferentes y designando provisionalmente como *columbicus* una hembra de La María (Colombia occidental) que hay en el Museo británico; pero parece inclinado a aceptar la opinión de Osgood acerca de la localidad típica.

Teniendo en cuenta todos estos antecedentes, que parecen tender a representarnos el ciervo de Roulin, o *Cervus columbicus* de Fitzinger, como una forma dudosa, se comprenderá cuál ha sido mi satisfacción al recibir nuestro Museo Nacional de Ciencias Natu-

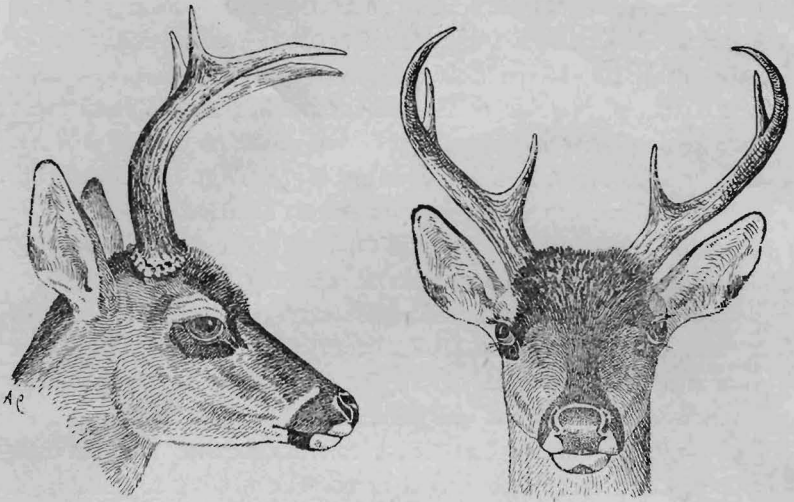


Fig. 2.^a—Cabeza de *Odocoileus gymnotis columbicus*, de perfil y de frente.
(Según el ejemplar del Museo Nacional de Ciencias Naturales.)

rales un ejemplar enviado por la casa Rowland Ward, de Londres, que permite conocer sus verdaderos caracteres. Este ejemplar es un macho adulto procedente de Colombia. Por desgracia, no tenemos datos más concretos sobre la localidad, pero su pelaje largo y compacto y su coloración, en la que predominan los matices grises, indican que se trata de un animal de montaña. Las cuernas (fig. 2.^a), aunque menos desarrolladas, tienen la misma forma que las del cráneo tipo de *columbicus*, y el color del pelo recuerda mucho el del *Hippocamelus antisiensis*, es decir, que entre ambos ciervos, viéndolos juntos, se nota en seguida aquella analogía en que insistió Pucheran y que, desde luego, revela cierta semejanza en el «habitat». Todas estas particularidades obligan a creer que se trata del

mismo ciervo encontrado por Roulin en los Andes colombianos. Creo, pues, interesante describir en detalle este ejemplar.

Su pelaje es, como digo, muy compacto y bastante largo, midiendo los pelos del lomo unos 35 mm. En la frente es también muy largo y está como encrespado. Falta en absoluto la glándula metatarsiana, pero existe la del tarso, oculta bajo un espeso cepillo de pelos largos y tiesos. Las orejas están revestidas exteriormente de pelo muy corto; el de su interior, en cambio, es largo y espeso. El color de la región dorsal es pardo-ante (el «buffy brown» de Ridgway), pasando a paño claro («light drab») en los hombros y muslos, y a gris paño sucio en el cuello y lados de la cabeza. Mirados aisladamente, los pelos del lomo son de un gris purpúreo a partir de la raíz, con una ancha banda de color pardo rapé, otra zona mucho más estrecha crema, y la puntita sepia; los de los flancos, de color paño claro con un anillo subterminal blancuzco. La parte central de la cara es parda de hueso, color que se desvanece poco a poco hacia los lados y que en la frente se halla espolvoreada con ante-crema por ser de este color las puntas de los pelos encrespados. Una tira oscura se continúa desde aquí, entre las orejas y a lo largo de la parte superior del cuello, desvaneciéndose al llegar a la cruz. Cada ojo está rodeado por delante y por debajo por un cerco oscuro, mientras encima de ellos hay un espacio de color ante. El hocico por encima y en los lados está ocupado por una mancha parda de hueso, unida en el centro al color de la cara, pero en los lados aislada por un espacio blancuzco. Una estrecha línea blanca separa también dicha mancha del borde superior del rinario, y a cada lado de éste, en el labio, hay también un espacio blanco. El labio inferior es en el centro blanco, pero detrás hay una banda parda de hueso que en medio avanza un poco en punta y que, unida con la mancha del hocico, forma como un bozal. La mandíbula, por debajo, es blancuzca. Las orejas, de un pardo clavo por fuera y blancas interiormente. La región axilar es de un tono ante caliente. El bajo vientre está vestido de largos pelos blancos, y son también blancuzcas las partes interiores del antebrazo y de los muslos. En las extremidades, el color general paño claro está ligeramente lavado de ante, y en el borde posterior de la pierna, sobre el corvejón, pasa a crema. Debajo de la articulación carpiana, por delante, hay una mancha parda de hueso, mal definida, y en las cuatro extremidades hay otra mancha del mismo color en la parte anterior de los dedos, sobre las pezuñas, prolongándose un poco

hacia arriba. El cepillo de la glándula tarsiana está compuesto de pelos de un pardo hueso muy oscuro, con la punta crema, que es el color que aparece al exterior. Cola del color del cuerpo por encima, pasando a pardo clavo hacia la punta; por debajo, con largos pelos blancuzcos y crema.

Dimensiones.—Longitud desde el hocico a la raíz de la cola, 138 cm.; cola, sin los pelos, 12,5; oreja, 14,5; pie posterior, con las pezuñas, 37,5; alzada en la cruz, 76. Cuernas: longitud, siguiendo la curvatura por fuera, 29; separación en las puntas, 21,5; separación máxima, 28.

Por esta descripción puede verse que el ciervo de las montañas de Colombia difiere de las formas *gymnotis*, del Orinoco, y *peruvianus*, de los Andes del Perú y del Ecuador. En *gymnotis*, el pelaje es más corto, las orejas están parcialmente desnudas, y en su coloración predominan los matices ocre y arcilloso, en vez del gris y el pardo. En *peruvianus*, la coloración general se acerca más a la de *columbicus*, pero las cuernas tienen más candiles y el cepillo que oculta la glándula del corvejón es de un color rojo de herrumbre, como quemado, en vez de ser crema y pardo oscuro. El que no puedo diferenciar tan claramente es el *Odocoileus lasiotis* de la Sierra de Mérida, en Venezuela. Juzgando por la descripción original de Osgood (1), si no es el mismo *columbicus* debe parecersele mucho. Las únicas diferencias que encuentro, bien poco notables por cierto, consisten en que en el tipo de *lasiotis* la línea oscura de encima del cuello se extiende hasta el medio del dorso; la mancha oscura de los dedos anteriores se prolonga en una línea bien definida hasta la mitad del húmero, y el borde posterior del antebrazo ofrece un matiz blanco-ante, franjeado de canela pálido. Después de todo, nada de extraño tendría que *columbicus* llegase por los Andes de Colombia hasta las montañas del noroeste de Venezuela; pero esto no se puede afirmar sin una comparación previa de ejemplares de ambas localidades.

Lydekker, en el *Catalogue of the Ungulate Mammals*, considera todos estos ciervos sudamericanos como razas locales de *Odocoileus virginianus*; pero en realidad se distinguen muy bien de este venado norteamericano por su menor tamaño, su cornamenta más pobre y la constante falta de glándula metatarsiana. Como precisamente se asemejan ellos entre sí en estos caracteres,

(1) *Loc. cit.*, 1914, pág. 136.

parece lo más conveniente considerarlos como formas de una misma especie, pero de una especie diferente de *virginianus* y a la que corresponde el nombre *gymnotis*, como más antiguo; de modo que la raza de los Andes colombianos habrá de llamarse *Odocoileus gymnotis columbicus*. Al mismo grupo pertenece la forma insular *margaritae*, que tiene el aspecto y coloración de *O. gymnotis gymnotis*, pero con menos alzada y algunas diferencias en el cráneo. Si el tipo de *Cervus savannarum* Cabanis carece también de glándula metatarsiana, como afirma Brooke (1), probablemente habría que incluir esta forma en el grupo en cuestión, y entonces nos encontraríamos con el hecho verdaderamente interesante de haber en las Guayanas dos *Odocoileus* diferentes, puesto que en varios Museos hay ejemplares de dicha procedencia que presentan esa glándula; pero esta cuestión nos apartaría demasiado del asunto de la presente nota, y es para tratada por quien disponga del material necesario.

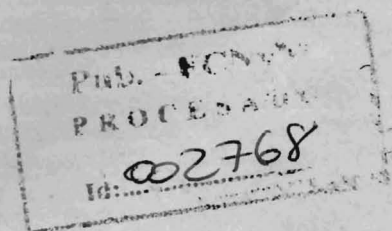
Otra forma local de *O. gymnotis* me parece la cierva del oeste de Colombia considerada provisionalmente por Lydekker como *columbicus*. Cuando yo visité el Museo Británico, estaba muy lejos de sospechar que tuviera que ocuparme algún día de este ejemplar, de modo que no puedo dar una descripción completa. Puedo asegurar, sin embargo, que su pelaje es más corto y mucho más rojizo que el de *columbicus*, pareciéndome muy exacta la breve descripción de Lydekker: «Short rufous brown coat». Esta diferencia corresponde muy bien a la de la localidad. La María, en el valle del Dagua, de donde procede dicho ejemplar, pertenece a lo que Chapman (2) llama «zona tropical del Pacífico», mientras la región en que vive la forma *columbicus* entra en la «zona templada». No era posible que una especie tan plástica estuviese representada por una misma forma en dos zonas tan diferentes en altura, clima y vegetación. La citada cierva (número 9. 7. 17. 39 del Museo Británico) puede ser, por consiguiente, el tipo de una nueva forma, para la que propongo el nombre de *Odocoileus gymnotis tropicalis*.

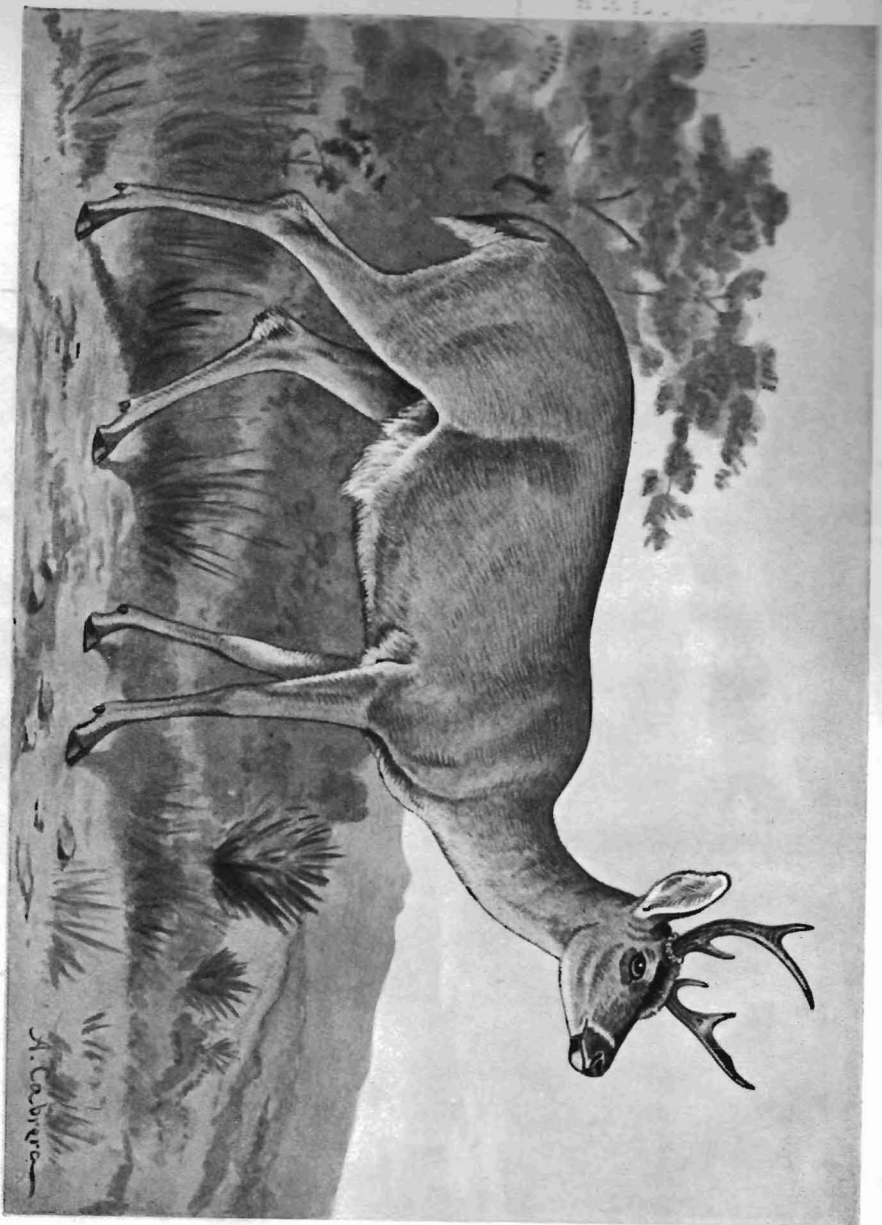
(1) *Proc. Zool. Soc. London*, pág. 606. Sir Victor Brooke dice en realidad «tarsal gland»; pero indudablemente quiso referirse a la glándula metatarsiana, puesto que añade que esta glándula «is marked by a very conspicuous white tuft, well shown in Mr. Keuleman's drawing (*P. Z. S.*, 1872, pl. LIX)», y en la lámina a que se refiere, la glándula así señalada es la del metatarso, no la del tarso.

(2) *Bull. Amer. Mus. of Nat. Hist.*, xxxvi, 1917.

La siguiente clave provisional permitirá distinguir las subespecies que creo pueden admitirse por ahora para *Odocoileus gymnotis*:

- a. Pelaje corto, sin matices grises.
- b. Color general ocráceo leonado.
- c. Tamaño mayor: longitud total del cráneo, unos 26 cm. (Llanos del N. de Venezuela, Orinoco)..... *O. gymnotis gymnotis*.
- c'. Tamaño menor: longitud total del cráneo, unos 22 cm. (Isla de Santa Margarita, al N. de Venezuela)..... *O. gymnotis margaritae*.
- b'. Color general pardo rojizo (Colombia occidental, en la zona tropical)..... *O. gymnotis tropicalis*.
- a'. Pelaje más largo y espeso, gris pardusco.
- d. Pelos de la glándula tarsiana no rojos.
- e. Una línea oscura por delante de los miembros anteriores, desde el brazuelo a la cuartilla (Sierra de Mérida).... *O. gymnotis lasiotis*.
- e'. Sólo una mancha oscura bajo el carpo y otra sobre los dedos (Andes de Colombia). *O. gymnotis columbicus*.
- d'. Pelos de la glándula tarsiana formando una mancha roja de herrumbre (Andes del Perú y Ecuador)..... *O. gymnotis peruvianus*.





Odocoileus gymnotis columbicus (Fitz.)